

FUNDESYRAM

Fundación para el Desarrollo Socioeconómico
y Restauración Ambiental



BOLETÍN CAMINO AL DESARROLLO N.º 187, La mujer rural y su liderazgo en la seguridad alimentaria y económica con alimentos libres de agrotóxicos, octubre 2026.

FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO Y RESTAURACIÓN AMBIENTAL.

Miembro de: [Clic aquí para ver o descargar el documento completo](#)

Índice

Nº	Título	Pág.
1	Editorial. La mujer y su liderazgo agroecológico en la seguridad alimentaria y el desarrollo	3-4
2	El liderazgo comunitario, aliado en la gestión de la seguridad alimentaria	5
3	El liderazgo femenino transformador y promotor de la producción de alimentos sanos	6
4	Cultivando alimentos saludables desde la comunidad	7-8
5	María Zuleima Landaverde: Cultivando alimentos libres de agrotóxicos y fortaleciendo la seguridad alimentaria familiar	8
6	Los saberes de las mujeres parten del trabajo cotidiano, así la seguridad alimentaria se garantiza en las comunidades rurales de Tacuba	9
7	Mujeres rurales que aprenden y comparten por el bienestar de sus familias	10
8	La Seguridad alimentaria desde el liderazgo de la mujer rural	11-12
9	El impacto del liderazgo de la mujer rural en la agroecología y su familia	12-13
10	La mujer rural, guardiana de la vida: liderazgo femenino en la seguridad alimentaria y la producción libre de agroquímicos	13-14
11	Mujeres rurales con propósito	15
12	Proyecto empoderamiento de la mujer para mejorar la igualdad de género y la seguridad alimentaria	16-17
13	Participación de la mujer emprendedora en la cadena de valor de turismo de la Reserva de la Biosfera Apaneca Ilimatepec	17-18
14	Mujeres agricultoras rurales, el testimonio de doña Tránsito del Carmen Paiz	18-19
15	La mujer rural y su liderazgo en la seguridad alimentaria y económica	20-21
16	Mujer rural y su liderazgo clave para la seguridad alimentaria en las comunidades	22-23



17	La Mujer de la RBA-I: Liderazgo en Seguridad Alimentaria y Economía Libre de Agrotóxicos	24-25
18	Mujeres de Suchitoto han demostrado su capacidad, para la práctica de la agricultura agroecológica, en sus sistemas de producción	26
19	El liderazgo de la mujer rural Suchitotense, para producir alimentos libres de tóxicos	27
20	Seguridad alimentaria y economía de las mujeres rurales en Suchitoto	28-29
21	Mujeres rurales protagonistas en la transformación agroecológica, de sus comunidades	29-30
22	Mujeres de Suchitoto: cultivando alimentos, impulsando la economía y construyendo bienestar	30-31
23	Mujeres liderando la formación de las nuevas generaciones de sus comunidades	31-32
24	Mujeres rurales transformadoras de sus comunidades	32-33
25	La mujer y su liderazgo transformador para el desarrollo sostenible de sus comunidades	33-34
26	Mujeres rurales que cultivan salud y bienestar: producción agroecológica para una alimentación saludable	35-36
27	Mujeres que siembran y producen en Ahuachapán	36



1. Editorial. La mujer y su liderazgo agroecológico en la seguridad alimentaria y el desarrollo



Roberto Rodríguez Sandoval, Director FUNDESIRAM

Desde la perspectiva de la Fundación para el Desarrollo Socioeconómico y Restauración Ambiental (FUNDESIRAM), la mujer rural no es únicamente una beneficiaria de los programas de desarrollo, sino el motor central de la transformación agroecológica, la seguridad alimentaria y el desarrollo comunitario. Su rol se conceptualiza e impulsa prioritariamente a través de las siguientes dimensiones clave:

Lideresa y Agente de Cambio: Asumen un rol protagónico en la toma de decisiones dentro de sus hogares y comunidades. Poseen una alta capacidad de organización y persuasión, lo que les permite integrar a sus familias, convencer a su entorno y liderar procesos educativos y de concientización ambiental indispensables para transitar hacia un modelo de vida digna, inclusiva y equitativa.

Productora de Alimentos Agroecológicos: Demuestran una profunda sensibilidad al comprender los riesgos de los agrotóxicos, convirtiéndose en las principales promotoras de huertos caseros, comunales y fincas agroecológicas diversificadas y libres de químicos. Son altamente receptivas a la innovación técnica y muestran una baja resistencia al cambio al buscar una vida saludable para sus familias. Por ello, adoptan e impulsan tecnologías como abonos orgánicos, Biofermentos, compostaje, caldos minerales, manejo adecuado de desechos y restauración de ecosistemas, consolidándose como abanderadas de la producción de alimentos sanos, seguros, nutritivos y rentables.

Emprendedora y Gestora de la Cadena de Valor: Manejan con éxito todo el ciclo productivo: desde el cultivo sostenible en la tierra hasta el procesamiento y la comercialización local. Esto les otorga autonomía económica, dinamiza la economía local y fortalece la resiliencia frente a crisis alimentarias.

Promotoras de la Solidaridad y los Derechos Humanos: Impulsan la inclusión, la equidad y la acción climática, promoviendo el bienestar integral no solo para ellas, sino también para sus familias, la niñez, la juventud, la comunidad y el planeta.

Impacto Integral (Social, Ambiental y Psicológico): La agroecología vivida desde su perspectiva genera un entorno de bienestar holístico. El trabajo directo con la tierra actúa como un espacio de salud mental, física y cohesión familiar, fomentando al mismo tiempo la conservación del suelo, el agua y la biodiversidad en sus territorios.

En resumen, FUNDESYRAM visibiliza a la mujer rural como el pilar fundamental que demuestra que es posible vivir dignamente en armonía con la naturaleza. Al incidir en lo social, ambiental y económico bajo un enfoque agroecológico, garantizan la soberanía alimentaria, heredan prácticas sostenibles a las nuevas generaciones y demuestran que es plenamente viable construir comunidades ecológicas y resilientes.

Por todo ello, en este mes de octubre que conmemora fechas tan significativas como el Día Mundial del Hábitat (día 7), el Día Internacional de la Niña (día 11), el Día Internacional de las Mujeres Rurales (día 15), el Día Mundial de la Alimentación (día 16), el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza (día 17), y el Día Mundial de Información sobre el Desarrollo (día 24)—, aprovechamos para hacer un justo y merecido reconocimiento a su incansable labor: sembrando soberanía alimentaria, protegiendo los recursos naturales y cultivando un futuro más digno, equitativo y sostenible para todos.

"Agroecología y liderazgo de mujer: cosechando salud, autonomía y bienestar para las generaciones presentes y futuras que hacen posible vivir en Ecocomunidad."



2. El liderazgo comunitario, aliado en la gestión de la seguridad alimentaria



Flor Quintanilla, FUNDESYRAM Chalatenango

La mujer rural desempeña un papel fundamental en la producción de alimentos, la protección de los recursos naturales y el desarrollo económico de sus comunidades. Su trabajo va mucho más allá de sembrar y cosechar: también conserva semillas, transmite conocimientos agrícolas, administra huertos, transforma productos y participa en la comercialización de alimentos que llegan diariamente a los hogares. En un contexto marcado por el cambio climático, el aumento del costo de los insumos agrícolas y la preocupación por el uso de sustancias químicas en los cultivos, las mujeres rurales se convierten en protagonistas de una transformación necesaria: producir alimentos saludables mediante prácticas agroecológicas, utilizando insumos que ellas realizan, generar ingresos dignos y fortalecer la soberanía alimentaria.

La seguridad alimentaria significa que todas las personas tengan acceso físico y económico, de manera estable, a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para llevar una vida saludable. En este proceso, las mujeres rurales son esenciales porque participan en diferentes etapas del sistema alimentario: desde la selección de semillas, preparación del suelo hasta la cosecha, el almacenamiento, la preparación de alimentos y la venta de excedentes.

Las mujeres en las comunidades se convierten en referentes en la producción, ya que por medio de su participación se transforman espacios productivos en áreas sostenibles, que les permite la generación de ingresos económicos por medio de lo que realizan y sobre todo con la conciencia que son alimentos sanos, que promueven mejores oportunidades de vida para toda la población.



3. El liderazgo femenino transformador y promotor de la producción de alimentos sanos



Claribel Landaverde Orellana, FUNDESURAM Chalatenango

En el Distrito El Paraíso, Departamento de Chalatenango centro se ha desarrollado la implementación del proyecto de formación de seis promociones consecutivamente, a través de la escuela Agroecológica San Isidro Labrador.

Este esfuerzo inicialmente ha sido promovido desde la parroquia Cristo Rey con el liderazgo parroquial y de la actual coordinadora Maricela Alvarenga, de profesión Enfermera, pero agricultora por pasión.

Maricela se destaca por su ardua labor, liderazgo, en diversos ámbitos, parroquial, Diocesano, cooperativista, de extensionismo comunitario, y principalmente como coordinadora de la Escuela Agroecológica San Isidro Labrador en la cual se han formado alrededor de 120 extensionistas comunitarios e implementado diplomados especializados en el departamento, pero que involucra actores clave a nivel nacional.

Con la iniciativa se ha facilitado que cada extensionista pueda pasar de la formación a la acción en sus parcelas produciendo alimentos sanos para su consumo y para la comercialización local principalmente, contando con espacios definidos como mercados agroecológicos y un punto de venta en la parroquia.

Su liderazgo es fundamental como elemento dinamizador para garantizar la seguridad alimentaria y potencializador de la economía local.

Si bien es cierto; se reconocen desafíos y retos por resolver concretamente en el tema de producción agrícola a manos de mujeres, mucho se está haciendo en territorio, ya que un alto número de participación en el espacio es de mujeres, lo cual garantiza la producción y consumo de alimentos sanos en cada familia de los participantes en la escuela agroecológica, generando un impacto positivo en la salud y en la economía familiar.



4. Cultivando alimentos saludables desde la comunidad



Ana Delmy Alemán, Juan Carlos Castillo, FUNDESYRAM Chalatenango

Desde el año 2020, una productora de la comunidad La Coyotera ha ido aprendiendo nuevas formas de cultivar sus alimentos a través de la agroecología. Esta experiencia le ha permitido conocer prácticas amigables con el medio ambiente y descubrir los beneficios de producir alimentos frescos y saludables para su familia.

En su huerto cultiva una variedad de productos, entre ellos chile verde, chile jalapeño, cilantro, apio, tomate, rábano, lechuga, papaya, pepino, cebollín y berenjena. Para cuidar sus cultivos, utiliza diversos insumos orgánicos como abono orgánico bocashi y repelentes naturales como el M5, neem con ajo, ajo con epacina, canelajo, caldos minerales como caldo ceniza caldo sulfocalcico, caldo bordelés y foliares prácticas que contribuyen al manejo agroecológico de su producción.

Para ella, cultivar de esta manera es importante porque ayuda a cuidar la salud de su familia y también representa una oportunidad para mejorar la economía del hogar. Consumir alimentos frescos, producidos en su propia comunidad, le permite contar con una alimentación más saludable.

De su cosecha, aproximadamente una tercera parte se destina a la venta, mientras que el resto se utiliza para el consumo familiar y para compartir con otras personas. Los ingresos que obtiene de la comercialización representan un apoyo económico que puede utilizar para cubrir diferentes necesidades de su hogar.

Durante este proceso de aprendizaje, uno de los desafíos ha sido vencer el miedo a experimentar nuevas formas de cultivar. Sin embargo, su experiencia demuestra que, con disposición para aprender y poner en práctica nuevos conocimientos, es posible avanzar hacia una agricultura más saludable y sostenible.

La productora anima a otras mujeres a perder el miedo y experimentar con la agroecología, porque es un proceso en el que se aprende a elaborar abonos orgánicos, repelentes y foliares para el cuidado de los cultivos.

La experiencia de esta productora de La Coyotera demuestra que las mujeres rurales desempeñan un papel importante en la seguridad alimentaria y la economía familiar. A través de la agroecología, contribuyen a producir alimentos saludables, libres de agrotóxicos, y a generar ingresos mediante la venta de sus cosechas. Su trabajo también inspira a otras mujeres a confiar en sus capacidades,

compartir sus conocimientos y seguir cultivando de una manera que cuide la salud de las familias y el medio ambiente.

“La experiencia de Ana Alemán nos recuerda que, con dedicación y amor por la tierra, podemos cultivar alimentos saludables, cuidar la naturaleza y contribuir al bienestar de nuestras familias y comunidades”.



5. María Zuleima Landaverde: Cultivando alimentos libres de agrotóxicos y fortaleciendo la seguridad alimentaria familiar



Kenia Arely Galdámez Escobar, FUNDESYRAM Chalatenango

Con el consentimiento de María Zuleima, habitante de la comunidad de Santa Bárbara, El Paraíso, Chalatenango Centro, compartimos parte de su historia personal, destacando su experiencia en la agroecología, el esfuerzo de su familia y su contribución a la producción de alimentos saludables desde el hogar. Su historia refleja cómo el aprendizaje, la dedicación y el trabajo en equipo pueden fortalecer la seguridad alimentaria y promover la unión familiar.

María es ama de casa y madre de familia que inició en el año 2025 su experiencia en el establecimiento de huertos caseros, sin contar con conocimientos previos sobre el cultivo de hortalizas. Motivada por el deseo de aprender, se capacitó en agroecología, adquiriendo conocimientos y prácticas para el manejo de su huerto.

En esta experiencia, su esposo, su niña y su hijo también son parte fundamental, pues juntos colaboran en las diferentes labores del huerto, desde la siembra y el riego hasta el cuidado de las plantas y la cosecha de los alimentos.

Más allá de producir hortalizas, el huerto se ha convertido en un espacio de convivencia y aprendizaje familiar, donde cada integrante aporta su esfuerzo, fortalece los lazos familiares y comparte la satisfacción de cosechar sus propios alimentos.

La experiencia de María Zulema demuestra que la agroecología no solo contribuye a una alimentación más saludable, sino que también promueve la unión familiar, el trabajo en equipo y el compromiso con una producción más sostenible desde el hogar.

“Cada semilla que sembramos es una esperanza que hacemos crecer”



6. Los saberes de las mujeres parten del trabajo cotidiano, así la seguridad alimentaria se garantiza en las comunidades rurales de Tacuba



Nelson R. Flores, FUNDESYRAM Tacuba

Manejar el huerto o la parcela, recolectar los frutos, preparar los alimentos y simultáneamente realizar labores domésticas es una secuencia de tareas diarias, digna de las mujeres comprometidas en garantizar la seguridad alimentaria y el bienestar de las familias rurales. Los saberes de las mujeres nacen del trabajo cotidiano y son aplicados en las prácticas y procesos que utilizan para garantizar la alimentación, la salud y el aprendizaje de principios y valores de sus descendientes.

Se conciben dos puntos de partida de primera importancia para las mujeres rurales: la familia y el trabajo. De ambos obtienen todas las fortalezas heredadas de sus progenitores para forjar los saberes y mantener los principios básicos de supervivencia campesina. Los saberes, como procesos y productos de la creación humana, se encuentran metidos en la cultura de las comunidades. Lo que la mujer sabe es una combinación de lo viejo conocido (ancestral y local) y lo moderno.

Los proyectos agroecológicos abren puertas a la participación, visibilización y valorización del trabajo de las mujeres a la vez que avanzan hacia una organización agroalimentaria sustentable. Estos proyectos fomentan el uso de agro orgánicos, semillas criollas, tecnologías socialmente apropiadas entre otras para ser realizado por hombres y mujeres. Sin embargo, aún se encuentra resistencia entre los hombres a dejar de un lado los agrotóxicos, no así entre las mujeres. Entre ellas, existe una creencia que el “veneno” es especialmente dañino para su salud, con lo que justifican el hecho de no usarlos si no es necesario y no las presionan. Testimonios de mujeres de Tacuba, al ser entrevistadas aseguraron que sus maridos prefieren mejor el veneno, porque facilita las labores en la parcela. Algunas mujeres dicen: “nunca me gustó el veneno, mi marido es quien lo usa, el olor del veneno me cae mal, me da dolor de cabeza y ganas de vomitar. Es más difícil que la mujer use veneno, ellas son más débiles que los hombres, a ellas les sienta peor...”

Según Irene García Roces y Marta Soler Montiel algunas mujeres, identifican los agrotóxicos con las aspiraciones de los hombres en contraste con las femeninas: “Hay mucha diferencia: es más fácil convencer a una mujer a no usar veneno que a un hombre porque la mujer está acostumbrada a lo pequeño, el hombre sin embargo quiere saber de cosas grandes, de mucho... y para quien está acostumbrado a usar agrotóxicos, la producción orgánica es muy difícil de aceptar... la orgánica va despacio, pero es constante. Con agrotóxicos si es mil, es mil, pero cuando termina se terminó. Es así, orgánico es paciencia, calidad y para eso tiene que ser despacito”.



7. Mujeres rurales que aprenden y comparten por el bienestar de sus familias



Paola Godinez, FUNDESYRAM Tacuba

En la comunidad Loma Larga, distrito de Tacuba, un grupo de mujeres se ha organizado con el propósito de fortalecer sus conocimientos y capacidades en torno a la producción de alimentos saludables y el bienestar de sus familias. De manera constante, participan en espacios de capacitación sobre agricultura orgánica, elaboración y uso de insumos naturales, así como en la preparación de recetas saludables utilizando productos disponibles en la comunidad.

Estos procesos de formación les permiten conocer alternativas para producir alimentos reduciendo el uso de productos químicos, promoviendo prácticas más amigables con el ambiente y procurando una alimentación más sana para sus familias. Además, el intercambio de conocimientos entre las participantes fortalece los vínculos de organización y genera nuevas ideas que pueden ser aplicadas tanto en sus hogares como en sus parcelas.

Dentro de este proceso destaca el liderazgo de María Ester Zaldaña, quien participa activamente en diferentes espacios de capacitación y posteriormente comparte los conocimientos adquiridos con las demás productoras de la comunidad. Su iniciativa refleja el compromiso de las mujeres de Loma Larga por continuar aprendiendo, incorporar nuevas prácticas en sus actividades productivas y transmitir estos conocimientos a otras mujeres.

La experiencia del grupo de aproximadamente 15 mujeres de Loma Larga demuestra que el liderazgo femenino en las comunidades rurales va más allá de la producción de alimentos. Su participación activa en procesos de capacitación, organización e intercambio de conocimientos les permite fortalecer sus capacidades, promover prácticas de agricultura orgánica y contribuir a mejorar la seguridad alimentaria y los hábitos de alimentación de sus familias. A través de estos espacios, también se generan oportunidades para aprovechar los recursos disponibles en la comunidad y desarrollar alternativas que pueden favorecer la economía familiar.

“A través de la organización y el aprendizaje, estas mujeres siguen demostrando que la agricultura orgánica puede contribuir al bienestar de sus familias y al cuidado del medio ambiente”



8. La Seguridad alimentaria desde el liderazgo de la mujer rural



Eliseo López, FUNDESYRAM Tacuba

En el corazón de las comunidades campesinas de Tacuba, las mujeres rurales sostienen la vida, históricamente invisibilizadas en las estadísticas económicas, pero hoy emergen como protagonistas indispensables en la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles, liderando la producción de alimentos sanos, nutritivos y libres de agrotóxicos.

Las mujeres rurales no solo cultivan la tierra; custodian la memoria agrícola de los ancestros. Por medio del rescate, selección y trueque de semillas nativas y criollas, garantizan la diversidad de cultivos frente al monocultivo agroindustrial.

Manejan técnicas agroecológicas que respetan los ciclos naturales del suelo y del agua. Diversifican las parcelas (policultivos, huertos familiares y sistemas agroforestales), reduciendo la vulnerabilidad frente a sequías o insectos.

En cuanto a la Seguridad y Soberanía alimentaria, valoran los alimentos producidos de manera orgánica ya que son de mejor calidad y garantizan la salud de la familia. Dice la productora María Ester Saldaña, a mí me encanta cultivar, no me estoy en la casa, ha beses me buscan en la casa y vienen hasta donde este porque tengo mucho trabajo, cultivo plátano, café, maíz, frijol, sorgo, yuca, mandarina, naranjas y animales como cerdos y aves, tengo colmenas, pero nos da miedo las picadas de las abejas por eso no las cuido como debe ser. En mi parcela que son cuatro manzanas, cuida la tierra para que este siempre fértil y los cultivos me produzca, he construido cajuelas, barreras de izote y zanjas de infiltración, las hiervas que no cultivo las dejo crecer y chapodo dos veces al año para que me dejen un buen colchón o sea buena cobertura en el suelo, pero también uso frijol canavalia como cobertura y por eso no uso herbicidas.

En la comunidad los vecinos la admiran porque muchas organizaciones a allí llegan a hacer reuniones, y la razón es que la señora Ester, es una buena lideresa, es amigable, le gusta la experimentación y cuando les presentan un proyecto se ponen a la orden preguntando que vamos a hacer, por donde vamos a empezar, orienta a los participantes y los motiva a que participen y aprendan.

La señora Ester como también las demás mujeres que participan con ella, se empoderan cada día y avanzan hasta llegar al logro de la autonomía económica, por medio de la producción de alimentos y frutas, abastecen la canasta básica del hogar y venden los excedentes. Para llegar a estos logros

se han enfrentado a retos que limitan su potencial como: vencer el machismo de sus maridos, el acceso a tierras, la participación libre y voluntaria a reuniones y trabajo; liderar en los grupos donde también participan hombres.

Desde las organizaciones que apoyan a las mujeres, vale la pena reconocer y motivar el liderazgo de las mujeres, ya que son un pilar indispensable para erradicar el hambre y enfriar el planeta, poner la agroecología como la base del desarrollo, que haya acceso al agua segura para tener buena salud y un sistema alimentario saludable, soberano y sostenible, solo así avanzamos en la vía más efectiva para construir una economía rural próspera.

“Los hombres solo con herbicidas quieren trabajar, pero nosotras (las mujeres) no lo permitimos porque valoramos la salud y ellos solo la producción, sin las mujeres los hombres morirán intoxicados”



9. El impacto del liderazgo de la mujer rural en la agroecología y su familia



Ana Delmi Palacios de Lara, Norma Pimentel, FUNDESYRAM Tacuba

En la Comunidad caserío los Rivas, del Cantón San Rafael del distrito de Tacuba de Ahuachapán Centro, cada amanecer es diferente. El entusiasmo de una mujer que ha transformado su entorno con trabajo, visión y perseverancia. Su nombre es Ana Delmi Palacios de Lara, Un testimonio vivo del impacto fundamental que tiene las mujeres rurales en la seguridad alimentaria y en la construcción de una economía sostenible e independiente.

Junto a su esposo Ana Delmi ha entregado su esfuerzo a la consolidación De una finca familiar Llamada Finca el matate que, desde hace 10 años, han dedicado tiempo para poder tenerla bella.

Que hoy es ejemplo de diversificación y vida. Ya que en una sola finca conviven en armonía diferentes especies de árboles y plantas como por ejemplo árboles maderables, de limón, Pitahaya, Papaya, Licha, Guineo, mango panades, cuje, pepetos, marañones, yuca, chilipuca, pipianes, ayote, chiles, este año no cultivamos tomate, pepino ni rábano, debido a la falta de lluvia, cada año siempre proveemos a la comunidad, no puede faltar tampoco, nuestro cultivo que es el maíz amarillo, el cual conservamos cada año selecciono las mazorcas más grandes para conservar la semilla.

Un dato muy importante es que la finca se mantiene lejos del consumo de insumos químicos perjudiciales, Ana Delmy promueve con orgullo una producción agroecológica, basada en alimentos sanos libres de agrotóxicos. Día día aplican practicas sostenibles como el uso de abonos orgánicos, establecimientos de barreras vivas, para conservar el suelo y proteger la biodiversidad, porque expresa el terreno no es plano, pero no les ha impedido en convertirlo en su lugar sostenible para proveer para su familia.

Su visión transformadora no se detiene en la cosecha, ha sabido impulsar la economía familiar dando un valor agregado a su producción: como el café y lo comercializa, también las frutas que cada temporada saca, y ya no solo local si no fuera del distrito.

Pero además de ser su espacio de trabajo, también su finca se ha convertido en un espacio acogedor y de convivencia con creatividad y recursos de la zona han diseñado senderos, para recorrer la finca, yaqué conecta con una quebrada de agua, y lo hace más atractivo. También han elaborado mesas de madera y bambú que invitan al descanso después de un día agotador, pero que el entorno natural la brisa y la majestuosa vista te desconectan inmediatamente del cansancio, en resumen, la mujer rural es un pilar fundamental para la economía y la soberanía alimentaria de cada familia en las comunidades el ejemplo de Ana Delmy es admirable.



10. La mujer rural, guardiana de la vida: liderazgo femenino en la seguridad alimentaria y la producción libre de agroquímicos



Doris Montano, FUNDESYRAM-Tacuba

En el paisaje rural de El Salvador, donde la agricultura convencional impone el monocultivo y la dependencia de agroquímicos, hay mujeres que escriben otra historia. Una de ellas la señora Francisca de Jiménez, productora cuya parcela se encuentra en el caserío La Cooperativa, cantón San Rafael, distrito de Tacuba, Ahuachapán, y que ha hecho de su finca un ejemplo vivo de que es posible alimentar de manera sana, diversa y rentable, sin envenenar la tierra ni a las personas.

Su historia no es la de una heroína solitaria, sino la de una líder que supo aprovechar las herramientas adecuadas en el momento justo, demostrando que la agroecología no es una utopía: es una práctica concreta y exitosa.

Una producción que nace limpia

Doña Francisca trabaja de manera orgánica, de principio a fin. Sus cultivos base son los granos básicos, frutales: limón pécico de verde brillante, papaya, plátano y hortalizas como: tomate, y chile espuela de gallo. Todos crecen en suelos que ella misma cuida con prácticas limpias, sin agroquímicos ni fertilizantes sintéticos.

Para doña Francisca, producir orgánico no es una moda ni un capricho. Es un compromiso con la salud de su familia, de su comunidad y de los consumidores que reciben sus productos. Cada fruta que sale de su finca lleva consigo la certeza de que fue cultivada con respeto.

La diversificación: la clave de la resiliencia

Doña Francisca entendió algo que la agricultura industrial ignora: depender de un solo cultivo es una apuesta peligrosa. La diversidad no solo protege el suelo y la biodiversidad, sino que garantiza ingresos durante todo el año y reduce el riesgo ante plagas, sequías o caídas de precios.

Fue ahí donde el proyecto GIRP ejecutado por FUNDESYRAM se convirtió en un aliado decisivo. Con su apoyo técnico y acompañamiento, doña Francisca logró diversificar más su finca e incorporar nuevos frutales como mango panades, guanábana, y naranja valencia que hoy conviven en armonía con sus cultivos originales.

La sabiduría de los insumos naturales

Lo más notable de la producción de doña Francisca no es solo qué cultiva, sino cómo lo cultiva. Su arsenal no incluye herbicidas ni pesticidas tóxicos. En su lugar, utiliza preparados agroecológicos que ella misma aprende a manejar: Abono bocashi, Caldo sulfocálcico, y Supermagro.

Estos insumos no solo son más sanos: también son más baratos y pueden elaborarse en la propia finca, lo que reduce la dependencia de las transnacionales y aumenta la autonomía de la productora.

Una líder que siembra futuro

Doña Francisca es más que una agricultora, es una guardiana de la agroecología y un referente para otras mujeres de su comunidad. Su finca demuestra en la práctica que la seguridad alimentaria y la economía familiar no están reñidas con el respeto a la tierra. Su experiencia representa un ejemplo de cómo las mujeres rurales pueden desempeñar un papel fundamental en la construcción de sistemas agroalimentarios más sostenibles, resilientes y saludables.

Su liderazgo no es ruidoso ni busca protagonismo. Se expresa en resultados concretos: una familia que come sano, una finca diversificada que resiste las crisis con productos libres de tóxicos que llegan a los mercados y un ejemplo que otras mujeres pueden seguir.



11. Mujeres rurales con propósito



Glenda Alejandra Caceres, FUNDESYRAM Tacuba

Las mujeres rurales de Tacuba desempeñan un papel fundamental en la seguridad alimentaria, nutricional y en la economía de sus familias, poniendo en práctica conocimientos ancestrales, habilidades productivas y saberes transmitidos de generación en generación. A través de su trabajo y dedicación, aprovechan de manera responsable los recursos de la tierra para cultivar granos básicos y otros alimentos esenciales que contribuyen a la alimentación y nutrición de sus familias.

Además de la producción agrícola, muchas mujeres establecen y manejan huertos familiares, donde cultivan una diversidad de especies destinadas al autoconsumo y al complemento de la dieta familiar. Estas actividades se complementan, en algunos casos, con la crianza de especies menores y otros animales de traspatio, lo que permite diversificar las fuentes de alimentos disponibles en el hogar.

El aporte de las mujeres rurales también trasciende el autoconsumo. Mediante sus conocimientos y capacidades emprendedoras, transforman materias primas y productos obtenidos de sus parcelas en alimentos con valor agregado que posteriormente comercializan en sus comunidades. Los ingresos generados a través de estas actividades contribuyen a cubrir necesidades del hogar y permiten adquirir otros productos e insumos necesarios para complementar la alimentación de sus familias.

De esta manera, las mujeres rurales se convierten en agentes fundamentales para el fortalecimiento de la seguridad alimentaria, la generación de ingresos y el bienestar familiar, demostrando que sus conocimientos, trabajo y capacidad productiva constituyen recursos esenciales para el desarrollo sostenible de sus comunidades.

Las capacitaciones fortalecen sus conocimientos sobre alimentación y nutrición, destacando la importancia de preparar y ofrecer a sus familias y comunidades platos variados, equilibrados y nutritivos. De esta manera, las mujeres contribuyen al fortalecimiento de la seguridad alimentaria y nutricional, al bienestar de sus hogares y al desarrollo sostenible de sus comunidades de Tacuba.



12. Proyecto empoderamiento de la mujer para mejorar la igualdad de género y la seguridad alimentaria



Mujeres Extensionistas comunitarias, Efraín Ortiz Cerritos, FUNDESARAM RBA-I

La Fundación para el Desarrollo Socioeconómico y Restauración Ambiental (FUNDESARAM), con el apoyo de su socio estratégico horizont3000, ha ejecutado durante aproximadamente 46 meses un proyecto en la Reserva de Biosfera Apaneca-Illamatepec (RBA-I), en la zona occidental de El Salvador. Esta iniciativa ha contribuido al empoderamiento de las mujeres, al fortalecimiento de la igualdad de género y al mejoramiento de la seguridad alimentaria de numerosas familias de las comunidades participantes.

El proyecto tiene como objetivo principal fortalecer las capacidades de hombres y mujeres para reducir las brechas de desigualdad en la participación, la toma de decisiones y la producción agrícola, promoviendo una mayor conciencia agroecológica. Su implementación respondió, entre otras necesidades, a la problemática de los sistemas de producción convencional de alimentos, caracterizados por el uso intensivo de agroquímicos, que contribuyeron al deterioro progresivo de los recursos naturales.

Como parte de las acciones desarrolladas, se promovió la agroecología mediante el establecimiento de huertos con prácticas de producción sostenibles, liderados principalmente por mujeres productoras. Estos espacios contribuyeron a fortalecer la producción de alimentos saludables, mejorar la disponibilidad de alimentos para las familias y fomentar el cuidado de los recursos naturales, pensando también en el bienestar de las futuras generaciones.

Un papel fundamental en este proceso lo desempeñaron las mujeres extensionistas comunitarias, quienes fortalecieron sus conocimientos y capacidades mediante su participación en las Escuelas Agroecológicas. A partir de la formación recibida, compartieron sus experiencias y conocimientos con otras productoras de sus comunidades, además de facilitar el intercambio de semillas e insumos que contribuyeron a promover el cultivo de especies nativas y la aplicación de prácticas agroecológicas en diferentes zonas de la RBA-I. De esta manera, las mujeres ampliaron su participación como lideresas comunitarias y agentes multiplicadoras del conocimiento.

Los huertos faros agroecológicos se consolidaron como experiencias demostrativas que sirvieron de referencia para otras personas productoras de la región. Además de contribuir a la producción de alimentos, estos espacios favorecieron la solidaridad, el intercambio de experiencias y el aprendizaje de campesino a campesino, promoviendo la transmisión permanente de conocimientos y prácticas sostenibles.

En conclusión, el proyecto ha fortalecido en estos 46 meses el liderazgo de las mujeres y su participación en la promoción de la agroecología, al tiempo que impulsó alternativas para mejorar la seguridad alimentaria y contribuir a la conservación de los recursos naturales. Las experiencias desarrolladas dejaron capacidades instaladas en las comunidades y establecieron bases para continuar promoviendo sistemas de producción más sostenibles, resilientes y equitativos en la Reserva de Biosfera Apaneca-Illamatepec.



13. Participación de la mujer emprendedora en la cadena de valor de turismo de la Reserva de la Biosfera Apaneca Illamatepec



Juan Antonio Ruiz, FUNDESYRAM RBA-I

En el marco del proyecto de “Economía Circular en PYMES de sector de Turismo: Gestión Sostenible y Reutilización de Residuos en Apaneca Illamatepec”, que ejecuta FUNDESYRAM y horizont3000, con el financiamiento de la Unión Europea, se realizó el estudio de género en las empresas y emprendimientos de la cadena de valor de turismo de la Reserva de la Biosfera Apaneca Illamatepec, con el objetivo de identificar brechas de desigualdad y oportunidades para abordar las causas de las desigualdades, y proponer acciones concretas en los planes de género de las MYPES del sector de turismo de la Reserva de la Biosfera Apaneca Illamatepec, asegurando la participación de mujeres y hombres en igualdad de condiciones.

Uno de los hallazgos importantes es el hecho que el 68% de las empresas y emprendimientos son manejadas por mujeres, quienes realizan las actividades principales de administración, que involucra la gestión de cobro, pagos y demás actividades operativas; concluyendo que el manejo financiero lo realiza en su mayoría las mujeres; más, sin embargo, en el marco del proyecto se ha planteado fomentar en las MYPES, se ha propuesto fomentar algunas acciones como:

- Capacitar permanente al personal de las MYPES sobre las relaciones interpersonales, que permita fomentar un ambiente laboral que asegure a las mujeres y hombres un trato basado en el respeto, la igualdad con equidad poniendo como referencia los derechos humanos y velar por la salud, la seguridad y el bienestar integral del personal.
- Establecer programas para el desarrollo profesional y la formación del personal en donde se promueva la igualdad de género y el empoderamiento económico de las mujeres, aprovechando las oportunidades de los programas de becas del gobierno, las oportunidades que ofrecen las universidades, las ofertas de formación que se promueven a través del internet.

- Fomentar intercambios de experiencias de mujeres emprendedoras del sector de turismo, que les permita a las mujeres fortalecer sus capacidades para impulsar con éxito sus empresas y emprendimientos.
- Conectar a las mujeres emprendedoras con los diferentes mecanismos de financiamiento que contribuyen a mejorar las oportunidades de negocios en la cadena de valor de turismo.
- Capacitar a las mujeres en el uso de la tecnología relacionada con el mundo empresarial, para que aseguren las oportunidades del mercado.

Las empresas del sector de turismo de la Reserva de la Biosfera Apaneca Ilamatepec, conectan a emprendimientos que son manejados en su mayoría por mujeres, asegurándoles el mercado, a través de la demanda de los productos que ofrecen, situación que genera beneficios para ambas partes, ya que permite dinamizar la economía local, conociendo también la calidad de los productos que ofrecen las mujeres emprendedoras.

Finalmente, desde FUNDESYRAM, se reafirma que el desarrollo de capacidades de la mujer y juventudes, es la mejor estrategia y acción para reducir las brechas de desigualdad que existen en la sociedad; por lo tanto, invertir en programas de formación de las mujeres y juventudes, se estaría logrando la mayor rentabilidad social; debido a la importancia del rol que desempeña la mujer como dinamizadora de la economía familiar, local y nacional.



14. Mujeres agricultoras rurales, el testimonio de doña Tránsito del Carmen Paiz



Isidro Galdámez, FUNDESYRAM RBA-I

La agricultura fue inventada y desarrollada por la mujer, al inicio las comunidades vivían principalmente de dos actividades: la caza y la recolección. Estos grupos eran nómadas. Se desplazaban constantemente siguiendo animales o buscando árboles y plantas con frutos disponibles.

Las mujeres de esos grupos comenzaron a notar que las semillas de los frutos consumidos germinaban cuando caían al suelo. Ese proceso natural pudo haber llevado a limpiar el terreno cercano y observar cómo surgían nuevas plantas. La transición de sociedades nómadas a comunidades sedentarias requirió aprender cómo reproducir plantas y sus cuidados.

En el libro de Proverbios 31:16 dice “Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos”, en referencia a la mujer agricultora.

Actualmente y por error se conceptualiza al hombre como productor agrícola, pero no a la mujer; Según el V Censo Agropecuario y de Pesca 2025, publicado en 2026 por el Banco Central de Reserva, la producción agrícola en El Salvador muestra una marcada **brecha de género** y un predominio de productores mayoritariamente.

Por rubro de la base alimenticia salvadoreña se reflejan los siguientes datos:

- **Maíz:** De los 400,803 productores, el 77% son hombres y el 23% mujeres.
- **Frijol:** De los 214,739 productores, el 78.2% son hombres y el 21.8% mujeres.

Sin embargo, en todo el país existen numerosas compañeras que se dedican a producir sus propios alimentos con técnicas agroecológicas, muchas veces en espacios pequeños con la implementación de huertos caseros, es el caso de doña Tránsito del Carmen Paiz de la comunidad asentamiento Santa Elena, cantón El Puente, distrito de Salcoatitán.

Doña Tránsito, de 55 años de edad, es parte de la escuela agroecológica que FUNDESYRAM y la alcaldía municipal de Salcoatitán implementan. Se incorporó por una invitación de la unidad de medio ambiente a una charla sobre género hace 3 años. Y gradualmente fue conociendo y practicando la producción agroecológica, sana nutrición emprendedurismo y los derechos de la mujer. Así aprendió a producir sus propios alimentos sin químicos, procesar otros, auto valorarse e integrarse a espacios comunitarios, actualmente es parte del comité ambiental de la comunidad que coordina acciones como campañas de limpieza y de educación ambiental.

Actualmente produce chile dulce, jengibre, cilantro, orégano, alcapate, hierba buena, güisquil, ayote, plátano, cúrcuma que comercializa deshidratada y plantas ornamentales. También chocolate en polvo y en tablillas. La producción agrícola es para consumo familiar en primera instancia y vende también con los vecinos y en una sala de belleza propiedad de una hija en la ciudad de Juayúa. Además, elabora jabones naturales que también comercializa.

Una valiosa aliada que tiene en la producción agroecológica es la ceniza, la usa en la preparación de suelos, como abono orgánico y también como repelente. Comenta que desde niña su mamá le decía una frase que la marcó, “No existe el no puedo”. Eso la motivó a iniciar su primer huerto agroecológico, sumado a los aprendizajes, manifiesta que cada vez que cosecha se siente bendecida y motivada a continuar produciendo y alienta a otras mujeres a establecer su huerto agroecológico, así como a auto valorarse.



15. La mujer rural y su liderazgo en la seguridad alimentaria y económica



Alberto José Santana Mendoza, FUNDESIRAM RBA-I

Produciendo alimentos libres de agrotóxicos en comunidades de los departamentos de Ahuachapán, Sonsonate, Santa Ana y San Salvador. En el marco del proyecto ejecutado por FUNDESIRAM con el apoyo de FEED THE CHILDREN, las mujeres de las comunidades acompañadas están demostrando que el liderazgo femenino es una fuerza transformadora para la seguridad alimentaria y económica de sus familias y comunidades. A través de prácticas agroecológicas, libres de agrotóxicos, los grupos de mujeres están produciendo hortalizas como rábano, pepino, cilantro, etc. Contribuyendo directamente a la alimentación saludable de sus hogares y generando ingresos para sus familias. Además, con el acompañamiento técnico de FUNDESIRAM, están implementando obras de conservación y captación de agua para enfrentar los efectos del cambio climático.

Líderesas de las comunidades han adoptado un modelo de producción que respeta la salud humana y el medio ambiente. No utilizan pesticidas ni fertilizantes químicos. En su lugar, emplean abonos orgánicos como el compost y bocashi que nutren el suelo sin contaminar. También aplican el control ecológico de plagas, protegiendo los cultivos sin venenos químicos y practican la asociación de cultivos, que mejora el rendimiento y repelen las plagas de manera natural. Además, rescatan y utilizan semillas criollas, manteniendo viva la biodiversidad local. Entre los cultivos que están produciendo se encuentran el rábano, utilizado en ensaladas y para la venta local; el pepino, empleado en refrescos y ensaladas; el cilantro, que sirve como condimento y se vende en la comunidad, cebolla y otras hortalizas destinadas al consumo familiar y al intercambio entre las familias de la comunidad.

Ante los efectos del cambio climático, como las sequías prolongadas y las lluvias irregulares, las mujeres de la comunidad las peñitas en Sonsonate están implementando obras de conservación y captación de agua. Entre estas acciones se encuentran el riego artesanal, la captación de agua de lluvia, que permite almacenar el vital líquido para las épocas secas; las barreras vivas, que evitan la erosión del suelo y las composteras, que generan abono orgánico a partir de los residuos del hogar. Estas obras no solo les permiten mantener sus cultivos durante todo el año, sino que también las preparan para enfrentar con mayor resiliencia los desafíos del cambio climático.

El impacto de esta producción agroecológica en la alimentación de las familias es significativo. Antes, muchas de estas mujeres compraban hortalizas en el mercado; ahora cultivan sus propios alimentos. Antes consumían productos que podían contener químicos; ahora tienen acceso a alimentos libres de agrotóxicos. Antes dependían de los precios del mercado; ahora experimentan un ahorro familiar y una mayor autonomía. Antes su dieta era monótona, basada principalmente en frijol y maíz; ahora disfrutan de una dieta variada y nutritiva. Los beneficios directos son claros: acceso a alimentos frescos durante todo el año, mejora en la nutrición de niños, embarazadas y familias, reducción de gastos en la compra de alimentos y la posibilidad de vender los excedentes para generar ingresos económicos.

Las mujeres en las comunidades no solo producen para el consumo de sus hogares. Los excedentes los venden en la comunidad o en mercados locales, generando ingresos propios que les permiten tomar decisiones sobre el uso del dinero, reinvertir en más semillas y herramientas, y fortalecer su autonomía económica. Este ingreso adicional representa un paso importante hacia el empoderamiento de la mujer rural, que ahora participa activamente en las decisiones económicas de su hogar.

El proyecto ha sido fundamental para este logro. A través de las actividades desarrolladas por el equipo técnico de FUNDESYRAM y FEED THE CHILDREN que busca aumentar la producción agropecuaria sostenible en los hogares, se brinda capacitación técnica mediante talleres prácticos sobre agricultura sostenible, asistencia técnica con visitas de seguimiento a las parcelas, entrega de insumos como semillas, herramientas, realización de abono orgánico y repelentes con el enfoque de aprender haciendo y un acompañamiento constante de los técnicos que apoyan todo el ciclo productivo. Este apoyo no se limita a la entrega de insumos, sino que busca fortalecer las capacidades de las mujeres para que puedan producir de manera autónoma y sostenible en el tiempo.

Nuestra líder Jeny Magaly, de la comunidad El Paraíso, Turin, Ahuachapán, comparte su experiencia: "Antes no sabíamos cómo sembrar sin químicos. Ahora tenemos nuestras hortalizas, comemos más sano y hasta vendemos la sobre producción familiar. Estoy orgullosa de lo que hemos logrado como mujeres"

Las mujeres de El Paraíso Turin no se detienen. Sus planes incluyen ampliar la variedad de cultivos, mejorar los sistemas de riego, capacitar a más mujeres de la comunidad, crear grupos de ahorro para reinvertir y vender en mercados más grandes. Su objetivo es claro: seguir produciendo alimentos sanos, fortalecer su economía y convertirse en un ejemplo para otras comunidades.

Las experiencias de las mujeres en las comunidades demuestran que son agentes de cambio cuando se les brinda apoyo técnico y confianza. La agroecología es la mejor alternativa para producir alimentos sanos y proteger el medio ambiente. La seguridad alimentaria y económica se construye desde lo local, el liderazgo de la mujer rural no es solo una idea: es una realidad que está alimentando a comunidades enteras.



16. Mujer rural y su liderazgo clave para la seguridad alimentaria en las comunidades



Rosibel Aviles, FUNDESYRAM RBA-I

El papel de la mujer rural en el desarrollo de las comunidades es fundamental, especialmente cuando hablamos de la producción de alimentos, la seguridad alimentaria y la promoción de prácticas sostenibles. En las comunidades, las mujeres no solamente se dedican a cultivar la tierra y producir alimentos para sus familias, sino que también participan en diferentes actividades que contribuyen al bienestar colectivo, promoviendo iniciativas y motivando a otras personas a involucrarse en los procesos de desarrollo comunitario.

En el trabajo que se desarrolla en los territorios, es posible identificar a mujeres que, desde sus conocimientos, experiencias y compromiso, se han convertido en referentes para otras personas. Son mujeres que cultivan, diversifican su producción, conservan semillas criollas, participan en grupos organizados, comparten sus aprendizajes y movilizan a otras personas para impulsar cambios en sus comunidades. Su liderazgo se construye a partir de las acciones cotidianas y de la capacidad de poner en práctica lo aprendido.

Un ejemplo de ello es Laura, una mujer rural de la comunidad El Paraíso, en Turín, Ahuachapán, quien ha fortalecido sus conocimientos y capacidades mediante procesos de formación y ha incorporado prácticas agroecológicas en sus actividades productivas. En su parcela desarrolla una producción diversificada y conserva semillas criollas, contribuyendo a mantener variedades adaptadas a las condiciones locales y a disponer de diferentes alimentos para las familias. Además, cuenta con aves para la producción de huevos, una actividad que complementa su sistema productivo y aporta alimentos de origen animal para la alimentación familiar. La experiencia de doña Laura demuestra cómo la diversificación de la producción permite aprovechar mejor los espacios disponibles y generar diferentes fuentes de alimentos. La combinación de cultivos, la conservación de semillas criollas y la crianza de aves son prácticas que contribuyen a fortalecer la autonomía alimentaria y la capacidad de las familias para responder a las necesidades de alimentación durante el año. A partir de sus experiencias y conocimientos, también motiva a otras personas a producir alimentos mediante prácticas agroecológicas, compartiendo lo aprendido y demostrando con su ejemplo que es posible desarrollar alternativas productivas que favorezcan a las familias y al medio ambiente.

Asimismo, Laura participa en un grupo de emprendimiento dedicado a la elaboración de unas deliciosas pupusas de colores, una iniciativa que combina creatividad, trabajo colectivo y

aprovechamiento de productos locales. Este emprendimiento representa una oportunidad para generar ingresos, fortalecer la organización entre mujeres y promover el consumo de alimentos elaborados en la comunidad. Al incorporar ingredientes diversos y valorar la producción local, también contribuye a fomentar una alimentación más variada y a reconocer el potencial de los productos disponibles en los territorios.

Experiencias como la de Laura permiten comprender que el liderazgo de las mujeres rurales tiene diferentes expresiones. Se manifiesta en la producción de alimentos, la conservación de semillas, el manejo de pequeñas unidades productivas, la disposición de compartir conocimientos y la capacidad de organizar y motivar a otras personas. Cuando una mujer pone en práctica lo aprendido y lo comparte con otras familias, contribuye a que los conocimientos se repliquen y a que más personas se interesen en mejorar sus sistemas de producción.

En este sentido, la formación y el acompañamiento técnico son importantes para fortalecer las capacidades de las mujeres rurales, pero también es necesario reconocer su iniciativa y compromiso como elementos fundamentales para impulsar los cambios. Las mujeres no son únicamente participantes de los procesos de desarrollo; son protagonistas que generan propuestas, promueven prácticas sostenibles y contribuyen a construir comunidades más organizadas y resilientes. La seguridad alimentaria requiere comunidades capaces de producir alimentos diversos, aprovechar los recursos de manera responsable y desarrollar iniciativas que fortalezcan la disponibilidad y el acceso a alimentos nutritivos.

La participación de las mujeres rurales es clave para la seguridad alimentaria, ya que contribuyen a diversificar la producción, conservar la agrobiodiversidad y promover el consumo de alimentos locales, fortaleciendo la economía y el bienestar de las familias. Fortalecer su liderazgo es apostar por sistemas alimentarios más sostenibles, saludables y resilientes.



17. La Mujer de la RBA-I: Liderazgo en Seguridad Alimentaria y Economía Libre de Agrotóxicos



Zein López, FUNDESYRAM RBA-I

En la Reserva de la Biosfera Apaneca-Illamatepec (RBAI), que abarca más de 59,000 hectáreas en los departamentos de Ahuachapán, Sonsonate y Santa Ana, las mujeres rurales han asumido un rol protagónico e insustituible. Tradicionalmente relegadas en la toma de decisiones agrícolas, las comunidades de mujeres organizadas están redefiniendo la gestión del territorio. A través de la creación de comités locales, escuelas de campo y redes ecofeministas, las agricultoras impulsan modelos de producción sostenibles que garantizan el derecho humano a una alimentación sana, nutritiva y producida en armonía con los ecosistemas volcánicos de la cordillera.

La agroecología no solo sana la tierra; empodera a las mujeres para decidir qué producir, cómo alimentar a sus familias y cómo proteger las fuentes de agua de nuestras comunidades.

Producción Agroecológica: Cultivos Libres de Agrotóxicos el uso intensivo de plaguicidas sintéticos y fertilizantes químicos en la agricultura convencional representa una amenaza directa para la salud de las familias rurales y los acuíferos de la RBAI. Ante esta realidad, las mujeres lideran la transición hacia la agroecología mediante el procesamiento artesanal de biopesticidas y abonos orgánicos enriquecidos como el bocashi, el compostaje y la lombricultura. Estas tecnologías apropiadas restauran la microbiología del suelo, reducen la erosión en zonas de ladera y eluden la contaminación por agrotóxicos, protegiendo tanto la biodiversidad como la salud de quienes trabajan la tierra.

Soberanía Alimentaria y Salud en los Hogares Rurales.

La diversificación de los huertos familiares y comunitarios impulsados por mujeres ha transformado la dieta local. En lugar de depender exclusivamente de monocultivos de granos o productos procesados del mercado, los huertos agroecológicos proveen diariamente tomate, rábano, cilantro, chile dulce, yuca, ayote, plantas medicinales y frutas nativas. Esta variedad garantiza el acceso continuo a micronutrientes esenciales, combatiendo la desnutrición infantil y erradicando el riesgo de intoxicaciones o enfermedades crónicas asociadas al consumo de alimentos con residuos tóxicos.

Autonomía Económica y Mercaditos Agroecológicos.

El liderazgo femenino genera un doble impacto económico: por un lado, elimina la compra de insumos químicos costosos y reduce el gasto en la canasta básica familiar; por otro, genera ingresos propios a través de la comercialización de excedentes. En municipios como Ahuachapán, Apaneca, Juayúa e Izalco, las productoras han establecido 'Mercaditos Agroecológicos' y 'Ferias de Cultura Alimentaria'. Estos espacios de comercio justo conectan directamente a las consumidoras urbanas con los productos orgánicos de la cordillera, impulsando la independencia financiera femenina.

Comparativo: Modelo Convencional vs. Modelo Agroecológico Femenino

Indicador	Agricultura Convencional	Modelo Agroecológico Liderado por Mujeres
Uso de Insumos	Dependencia de agrotóxicos y fertilizantes sintéticos importados.	Bioinsumos locales (bocashi, compost, etc.).
Impacto en Salud	Riesgo de intoxicaciones y residuos tóxicos en la dieta.	Alimentos 100% limpios, nutritivos y seguros para la familia.
Autonomía y Economía	Altos costos de producción y endeudamiento.	Ahorro directo, generación de ingresos y circuitos de comercio justo.
	Degradación del suelo y contaminación de acuíferos.	Restauración de suelos, protección hídrica y biodiversidad.



18. Mujeres de Suchitoto han demostrado su capacidad, para la práctica de la agricultura agroecológica, en sus sistemas de producción



Israel Morales, FUNDESYRAM Suchitoto

Después de 18 meses de apoyar a mujeres agricultoras, en 4 comunidades del distrito de Suchitoto, en el Departamento de Cuscatlán en El Salvador, podemos hacer las primeras conclusiones; que las inversiones que se orientan a la participación de las mujeres agricultoras son bien aprovechadas, con resultados relevantes.

En mayo de 2025, iniciamos el proceso de formación técnica orientado a la transformación de los sistemas de producción convencionales por agroecológicos, partimos de la realidad nacional es decir una producción de alimentos basados en el uso de agrotóxicos, cero conocimientos de las técnicas agroecológicas.

Quizá esta realidad ha podido ser un punto de partida positivo, para el equipo técnico de **FUNDESYRAM**, porque de alguna manera se pudo despertar interés por aprender nuevos conocimientos y llevarlos a la práctica en sus unidades de producción. Es importante compartir que la base del proceso de formación es la metodología que **FUNDESYRAM** ha implementado en otras zonas del país, basado en la enseñanza no formal a través de la extensión comunitaria y las técnicas orientadas al proceso de enseñanza en campo, con el dominio de los métodos, aprender, haciendo enseñando.

En este proceso de transformación de la agricultura convencional por la agroecológicas; podemos mencionar los siguientes logros, obtenido por un grupo de 90 mujeres y sus grupos familiares:

1. Disminución de 35 toneladas de agrotóxicos que se han aplicado en sus fincas, según registros del equipo técnico.
2. Disminución de 15 toneladas de plásticos colectado en sus comunidades, resultado del proceso de formación.
3. Producción de 7 alimentos vegetales hortícolas agroecológicos, que aportan la seguridad alimentaria y la calidad de alimentación.
4. Producción de 1000 aves de postura, con prácticas de Etnoveterinaria, como un aporte a la producción proteínas para el consumo familiar.
5. Establecimiento de 3000 plantas frutales, manejadas con técnicas agroecológicas.

Con este artículo, reconozco el esfuerzo y la voluntad de las mujeres para practicar la agroecología, de parte de los equipos técnicos de apoyo, debemos buscar el equilibrio para que la participación de las mujeres en la práctica de la agroecología, no aumente la carga doméstica, más bien sea un alivio a sus necesidades y el logro de mejores ingresos.



19. El liderazgo de la mujer rural Suchitotense, para producir alimentos libres de tóxicos



Dolores Guillen, FUNDESYRAM SUCHITOTO

Las mujeres rurales desempeñan un papel fundamental en la producción de alimentos y en el cuidado de los recursos naturales. A través de sus conocimientos, prácticas agrícolas y participación comunitaria, contribuyen a la alimentación de sus familias y comunidades.

Sin embargo, su trabajo y liderazgo suelen enfrentar obstáculos como el acceso limitado a tierras, financiamiento, capacitación y espacios de toma de decisiones.

El uso de pesticidas y otros productos químicos en la agricultura puede afectar:

- Salud de las personas.
- La calidad de los alimentos.
- El equilibrio de los ecosistemas.

Ante esta situación, muchas mujeres rurales del municipio de Suchitoto promueven alternativas como la agroecología, el uso de abonos naturales, el control biológico de plagas y la conservación de semillas locales para producir alimentos libres de tóxicos.

Por ello, es importante analizar cómo el liderazgo de las mujeres rurales impulsa prácticas agrícolas más saludables y sostenibles, así como identificar los desafíos y las oportunidades que enfrentan para ampliar estas iniciativas.

En las comunidades de Suchitoto, las mujeres rurales desempeñan un papel fundamental en la producción de alimentos saludables y en el fortalecimiento de la economía familiar.

Desde sus huertos familiares, producen hortalizas para el consumo de sus hogares y, en algunos casos, para la venta local. Además, están apostando por diversificar los cultivos en sus parcelas, lo que contribuye a mejorar la alimentación, aprovechar los recursos disponibles y fortalecer la resiliencia de sus sistemas productivos.

Estas iniciativas se desarrollan mediante prácticas agroecológicas, sin el uso de productos tóxicos, y reflejan el compromiso, los conocimientos y el liderazgo de las mujeres en el cuidado de la salud, la tierra y sus comunidades.

“Mujeres cultivando vida, sembrando sostenibilidad y salud en sus hogares”



20. Seguridad alimentaria y economía de las mujeres rurales en Suchitoto



Ernesto Navarrete, FUNDESYRAM Suchitoto

Producción familiar para una mejor alimentación y mayores oportunidades.

En las comunidades rurales de Suchitoto, la producción familiar de alimentos constituye una alternativa para fortalecer la seguridad alimentaria y generar oportunidades económicas para las mujeres. Los huertos diversificados permiten destinar parte de la cosecha al consumo del hogar y aprovechar los excedentes para la comercialización. En la zona baja de la subcuenca del río Quezalapa, FUNDESYRAM ha documentado procesos de formación dirigidos a mujeres para el establecimiento y manejo de huertos hortícolas con enfoque agroecológico.

Desde una perspectiva agronómica, estas iniciativas deben integrar la planificación de cultivos, el manejo del suelo y el aprovechamiento del agua disponible. La formación desarrollada en Suchitoto comprende preparación de suelos, elaboración de semilleros comunitarios, identificación de plagas y enfermedades y preparación de abonos orgánicos tipo bocashi. Estas prácticas proporcionan herramientas para el manejo de las unidades productivas familiares.

Producir para alimentar y fortalecer la economía familiar

El aporte económico de un huerto no depende únicamente de las ventas. Los alimentos destinados al autoconsumo también tienen valor, porque pueden reducir la necesidad de comprarlos. FUNDESYRAM identifica entre los beneficios de estas experiencias la disminución del gasto en verduras y hortalizas, así como la posibilidad de comercializar excedentes y diversificar los ingresos familiares.

Para valorar este aporte, se propone llevar un registro sencillo de las cantidades cosechadas, los productos consumidos en el hogar, las ventas y los costos de producción. Este control permite diferenciar los ingresos de las ganancias y reconocer el valor de la producción destinada a la alimentación familiar. También debe incluir el tiempo de trabajo invertido por las mujeres, evitando considerar su esfuerzo como un recurso sin costo.

La planificación productiva debe priorizar las necesidades alimentarias del hogar y definir qué proporción de la cosecha puede comercializarse. De esta manera, la búsqueda de ingresos complementa el abastecimiento familiar, en lugar de desplazarlo.

Mujeres con capacidad de producir y decidir

Fortalecer la economía de las mujeres implica avanzar hacia una mayor autonomía en la administración de los recursos. Por ello, el acompañamiento técnico debe promover su participación en la selección de cultivos, la planificación de las siembras, la comercialización y las decisiones sobre el uso de los ingresos.

Este enfoque tiene antecedentes en Suchitoto. PRO-VIDA ha documentado jornadas de aprendizaje para implementar huertos agroecológicos con mujeres de tres comunidades, orientadas a contribuir a la seguridad alimentaria y aliviar su carga económica. Estas acciones evidencian la importancia de abordar la alimentación y la economía de manera conjunta.

Como propuesta de seguimiento, conviene evaluar la diversidad de alimentos cosechados, el valor del autoconsumo, los ingresos por ventas, los costos y el tiempo de trabajo. También es importante conocer quién administra los recursos y toma las decisiones, para determinar si la actividad productiva fortalece realmente la participación de las mujeres.

En Suchitoto, las experiencias de formación y establecimiento de huertos ofrecen una base para vincular producción, alimentación y economía familiar. Consolidar este proceso requiere acompañamiento agronómico, organización y reconocimiento del trabajo femenino, de modo que las mujeres sean protagonistas tanto de la producción como de los beneficios que esta genera.



21. Mujeres rurales protagonistas en la transformación agroecológica, de sus comunidades



Samaria Herrera, FUNDESYRAM Suchitoto

Conseguir la igualdad de género y empoderar a las mujeres rurales -una cuarta parte de la población mundial- no solo es lo correcto, sino que es un ingrediente fundamental en la lucha contra la pobreza extrema, el hambre y la acción climática. Son ellas las que aseguran la mitad del sustento alimenticio planetario y las que custodian el medio ambiente y la biodiversidad.

Sin embargo, las campesinas sufren de manera desproporcionada los múltiples aspectos de la pobreza y pese a ser tan productivas y buenas gestoras como sus homólogos masculinos, no disponen del mismo acceso a la tierra, créditos, materiales agrícolas, mercados o cadenas de productos cultivados de alto valor. Tampoco disfrutan de un acceso equitativo a servicios públicos, como la educación y la asistencia sanitaria, ni a infraestructuras, como el agua y saneamiento.

El éxito se obtiene desde las experiencias vividas de saber no rendirse, aunque muchas veces los equivoquemos, es de seguir intentándolo una y otra vez hasta lograrlo. Las experiencias vividas de

las mujeres campesinas, socias del proyecto han identificado la importancia de la selección de las principales materias primas para elaborar un buen sustrato adecuado para garantizar la germinación de las semillas, el riego adecuado de un semillero, la incorporación de insumos orgánicos y la buena preparación de las camas de siembra, y dar continuidad al Plan de manejo de plagas y enfermedades. Es el éxito de las cosechas.

Actualmente las familias socias del proyecto, están realizando establecimientos de diferentes especies de hortalizas en los macro túneles comunitarios que son pequeñas estructuras modular hecha generalmente de acero galvanizado y cubierta con plástico agrícola. Su función principal es proteger cultivos y mejorar las condiciones ambientales sin llegar al nivel de control de un invernadero. Entre algunas especies de hortalizas que se han establecido con las familias están: Perejil, Apio, Cilantro, Remolacha, Zanahoria, Rábano, etc.

Se ha observado a través del acompañamiento de las visitas de campo que los cultivos se han adaptado exitosamente en estas pequeñas estructuras. Estas acciones ayudaran a las familias a mejorar la nutrición, mejorar su economía familiar, cuidar la salud de los consumidores, ayudaran a optimizar el uso de agua reduciendo perdidas y garantizando la humedad constante para los cultivos. El empoderamiento de las mujeres campesinas, con la practicas agroecológicas en las comunidades han reflejado muchas expectativas, desde el ámbito de su grupo familiar por incluirse en las actividades que se desarrollan, con la venta de las hortalizas frescas, rescate de semillas criollas.



22. Mujeres de Suchitoto: cultivando alimentos, impulsando la economía y construyendo bienestar



Mayra Grande, FUNDESYRAM Suchitoto

El bienestar de las familias rurales también está relacionado con las oportunidades económicas de las mujeres. Por ello, el acompañamiento de la Asociación PROGRESO contempla el apoyo a iniciativas económicas que contribuyen a fortalecer sus capacidades productivas y sus posibilidades de generar ingresos.

Estas iniciativas reconocen el esfuerzo de las mujeres que, desde sus comunidades, impulsan actividades para mejorar la economía familiar y aprovechar sus conocimientos y recursos.

El fortalecimiento de las actividades económicas, junto con la promoción de los huertos familiares, permite abordar la seguridad alimentaria desde una perspectiva integral, en la que la producción de alimentos y las oportunidades económicas forman parte del desarrollo de las familias.

Las mujeres aportan conocimientos, trabajo y compromiso a la vida comunitaria. Su participación en iniciativas productivas representa una oportunidad para fortalecer su autonomía, compartir experiencias y contribuir a la búsqueda de alternativas frente a los desafíos económicos y alimentarios.

Cuando las mujeres cuentan con oportunidades para producir, emprender y participar, se fortalecen las bases para construir un futuro con mayores posibilidades para sus familias y comunidades.

“Mujeres que siembran, producen y emprenden: construyendo seguridad alimentaria y oportunidades para Suchitoto”



23. Mujeres liderando la formación de las nuevas generaciones de sus comunidades



Walter Santillana, FUNDESIRAM Puxtla

La importancia del trabajo de las mujeres lideresas comunitarias en el desarrollo de sus comunidades trasciende más allá del involucramiento en los espacios de toma de decisiones, cargos en asociaciones, directivas ADESCOS u otros espacios que en sus comunidades sirven para el desarrollo de estas.

Generalmente cuando se habla de mujeres de mujeres lideresas comunitarias se piensa en mujeres tomadoras de decisiones en pro del desarrollo de su localidad, esto es muy importante debido a que es un indicador de crecimiento y de superación personal para cada una de ellas, sin embargo no podemos dejar de resaltar uno de los liderazgos principales y fundamentales que desarrollan desde siempre ese es el de ser esposas y madres de familia, y no hablamos solo desde el punto de vista de crianza de las y los hijos. Sino más bien del papel de formadoras de las presentes y futuras generaciones las cuales si reciben una buena formación de una mujer empoderada, sensibilizada, con una buena autoestima y lideresa comunitaria serán personas sensibles ante las necesidades de sus territorios en un futuro, eso es formación del nuevo liderazgo desde el hogar por parte de las mujeres madres de familia.

En el Distrito de San Pedro Puxtla, Municipio de Ahuachapán Sur, Departamento de Ahuachapán, FUNDESIRAM trabaja en la formación del nuevo liderazgo comunitario con el apoyo de mujeres

rurales madres de familia quienes lideran procesos de formación agroecológica desde sus comunidades ellas son las encargadas de brindar acompañamiento a la niñez, juventud y adolescencia que participa en estos procesos de formación, ellas también son las encargadas de replicar estos conocimientos con los miembros de su familia, es por esto que como organización valoramos y elogiamos su arduo trabajo en pro del desarrollo comunitario.



24. Mujeres rurales transformadoras de sus comunidades



Mirella Hernández Mártir, FUNDESYRAM Puxtla

A lo largo de la historia, las mujeres han desempeñado un papel fundamental en la seguridad alimentaria de sus familias y comunidades, contribuyendo a la producción sostenible de alimentos, la conservación de los recursos naturales y la transmisión de conocimientos en la agricultura. Desde la agroecología, su participación fortalece la resiliencia de los sistemas productivos y promueve una alimentación saludable, diversa y en armonía con el medio ambiente.

En la comunidad Rosario Arriba, distrito de Jujutla, destaca la experiencia de Marta Alicia Ramos, conocida cariñosamente como “Niña Martita”, agricultora, promotora comunitaria y referente de liderazgo local. A través de su participación en diferentes proyectos e iniciativas de formación, ha fortalecido sus conocimientos y capacidades, convirtiéndose en una mujer que inspira a otras personas a impulsar la agricultura sostenible y el desarrollo de su comunidad.

Junto a su esposo, Niña Martita ha dedicado muchos años al trabajo agrícola, haciendo de su parcela un espacio de producción, aprendizaje y conservación ambiental. En ella cultivan una diversidad de alimentos libres de tóxicos, entre ellos hortalizas, granos básicos, hierbas y frutas, que contribuyen a la alimentación saludable de su hogar. Esta diversidad productiva representa una alternativa para fortalecer la disponibilidad de alimentos y promover prácticas agrícolas más sostenibles, aprovechando los recursos naturales de manera responsable.

Como parte de su compromiso con la agroecología, implementa prácticas orientadas a la conservación del suelo, la infiltración del agua y la diversificación de cultivos. Estas acciones contribuyen a reducir los efectos de la erosión, mejorar el aprovechamiento del agua y fortalecer la capacidad de su parcela para enfrentar los desafíos asociados al cambio climático. Su experiencia

demuestra que la agroecología no solo favorece la producción de alimentos, sino que también promueve el cuidado de la biodiversidad y la protección de los recursos esenciales para la vida.

Además de su labor agrícola y comunitaria, Marta Alicia asume con dedicación el cuidado de su hijo Ronal, una persona con discapacidad de habla y se dedica al arte con pintura. Desde su hogar, combina las responsabilidades familiares con el trabajo productivo, transmitiendo valores de respeto, responsabilidad y cuidado del medio ambiente. Su trayectoria refleja el esfuerzo cotidiano de muchas mujeres rurales que, desde sus múltiples responsabilidades, contribuyen al bienestar de sus familias y al desarrollo de sus comunidades.

La historia de Niña Martita es un ejemplo del liderazgo de las mujeres en la seguridad alimentaria y la construcción de comunidades más resilientes. Su trabajo evidencia la importancia de fortalecer las capacidades de las agricultoras, reconocer sus conocimientos y promover su participación activa en los procesos de desarrollo rural. Apostar por el liderazgo femenino desde la agroecología significa impulsar sistemas alimentarios más sostenibles, proteger los recursos naturales y generar oportunidades para que las familias rurales construyan un futuro con mayor seguridad alimentaria y bienestar.

Si quieres conocer más sobre la experiencia de Marta Alicia Ramos, puedes ver el siguiente video “Mujeres Resilientes” en la página de YouTube de FUNDESYRAM

[Mujeres Resilientes en Congreso de la Mujer RECLIMA-FUNDESYRAM-FAO](#)



25. La mujer y su liderazgo transformador para el desarrollo sostenible de sus comunidades



Pedro Alberto Matamoros, FUNDESYRAM Puxtla

En mi experiencia laboral he conocido a muchas personas impresionantes en cuanto a conocimiento, emprendimiento y liderazgo transformador, este día toca destacar el trabajo de las mujeres rurales que marcan un cambio positivo en sus familias, comunidad y persona en si misma; cabe destacar que todas las mujeres ya sea de la zona rural o urbano son el eje central de la familia.

En mi experiencia laboral y a mi percepción personal me ha gustado trabajar con mujeres lideres de sus comunidades en mi punto de vista se comprometen y suelen ser más proactivas; tal es el caso de dos mujeres de San Pedro Puxtla como las señoras Catalina Gonzales y Ana María Vásquez las cuales ejercen un liderazgo proactivo para sus comunidades.

Cuando yo llegue a San Pedro Puxtla con un proyecto del Ministerios de Agricultura y Ganadería MAG y Nacional de Tecnología Agropecuaria y Foresta ENTA, el personal técnico de CENTA encargado de la zona me dieron el nombre de esas dos mujeres lideres para mí no era algo nuevo encontrarme con mujeres que ejerzan liderazgo ya que mi familia viene de ser que mi abuela era la matriarca y conocí a una mujer alcaldesa en mi pueblo mi pueblo de nacimiento, pero, estas dos mujeres fueron claves en las acciones de ese proyecto se movilizaban para facilitar el acceso a las personas de las comunidades y manejan un muy buen poder de convocatoria, hasta le fecha ellas siguen siendo un referente de liderazgo en el Cantón El Cortez y Pululapa.

Quiero destacar que no importa el tipo de proyecto que llegue ellas ya tiene mapeado a sus comunidades y facilitan nombres de personas claves con las que se puede trabajar según la naturaleza del proyecto, estas mujeres si es trabajo de gestión por sus comunidades no les ha importado la distancia la fecha ni la hora de poder aportar a sus comunidades yo las he visto caminar desde Guaymango a San Pedro Puxtla y ellas me han contado que han madrugado que han regresado noche, gracias al compromiso de este tipo de mujeres organizaciones gubernamentales y no gubernamentales no vacilan en buscarlas para contactar con ellas, tal es el caso que nuestra última intervención en proyectos de restauración ambiental las fuimos a buscar la sorpresa una de ellas ya era parte del proyecto como propietaria de una parcela demostrativa montada con fondos del Proyecto Gestión Integrada Y Restauración Del Paisaje en El Salvador, pero, fue a un más a nuestro favor ya que una persona conocida especialmente una mujer líder no solo nos aportaría con facilitar el acercamiento y coordinación con las personas agricultoras sino también a demostrar a través de acciones ya concretas que nos podemos sumar.

En ese lugar donde fue montada la parcela demostrativa se cuenta con un espacio amplio para realizar capacitaciones prácticas decidimos montar nuestro espacio para Escuela Agroecológica de Campo, esto nos permitió realizar diferentes practicas dentro de una parcela que ya contaba con diversificación de cultivos como plantas frutales, forestales, cultivos de granos básicos y cultivo de pasto.

Mujeres como doña Ana María y doña catalina son ejemplo de trabajo de liderazgo trasformador ya que a ellas no les importa el color político, el tipo de proyecto, la hora, la fecha y distancia en que se realice una convocatoria para ellas siempre será un gusto trabajar en el acercamiento del desarrollo.



26. Mujeres rurales que cultivan salud y bienestar: producción agroecológica para una alimentación saludable



Vilma lico, comunidad San lázaro, Ahuachapán, Dora García, FUNDESYRAM RBA-I

Como parte de las acciones impulsadas por el programa de seguridad alimentaria, desarrollado por FEED THE CHILDREN–FUNDESYRAM, se promueve el fortalecimiento de las capacidades de las participantes para producir alimentos saludables en sus hogares, mediante la implementación de prácticas agroecológicas que contribuyan a mejorar la disponibilidad de alimentos, reducir los gastos familiares y fortalecer la economía del hogar.

Ante el incremento de los precios de las hortalizas y otros productos de la canasta básica, el programa brinda orientación técnica y facilita semillas de diferentes especies de hortalizas, con el propósito de motivar a las participantes a establecer huertos familiares y aprovechar los espacios disponibles en sus viviendas. Asimismo, se les proporciona acompañamiento y conocimientos prácticos sobre el establecimiento, manejo y mantenimiento de los cultivos, promoviendo el uso de insumos agroecológicos y prácticas de producción sostenibles que favorezcan el desarrollo de alimentos saludables y contribuyan al cuidado del medio ambiente.

La producción de hortalizas para el autoconsumo representa una alternativa importante para disminuir la dependencia de los mercados locales, reducir los costos de alimentación y mejorar la calidad nutricional de las familias. De esta manera, las participantes tienen la oportunidad de incorporar verduras frescas a su dieta diaria, diversificar su alimentación y aprovechar de forma eficiente los recursos disponibles en sus hogares. Además, estas prácticas fortalecen la autonomía alimentaria familiar y fomentan hábitos de consumo más saludables.

De igual manera, se reconoce la importancia de la crianza de aves de corral, especialmente gallinas, como una actividad complementaria que contribuye a la disponibilidad de alimentos en el hogar. Muchas de las madres participantes se dedican a la crianza de sus propias aves, las cuales representan una fuente de alimento para sus familias y les permiten preparar platillos tradicionales, como el caldo de gallina, para compartir en reuniones familiares. Esta práctica pone de manifiesto el valor de las actividades productivas desarrolladas en el entorno rural y su contribución al bienestar de las familias.

“La vida en el campo es muy hermosa, porque tenemos la oportunidad de cultivar nuestros propios alimentos y consumir productos más saludables”, manifiesta la señora Vilma Lico, participante de la comunidad San Lázaro, ubicada en el distrito de Ahuachapán.

Su testimonio refleja la importancia de promover iniciativas que fortalezcan la producción familiar, el aprovechamiento de los recursos locales y la adopción de prácticas agroecológicas, como estrategias para mejorar la alimentación y contribuir a la economía de los hogares rurales.

Para el equipo del programa FEED THE CHILDREN–FUNDESYRAM, es motivo de satisfacción acompañar a estas madres trabajadoras y conocer de primera mano los esfuerzos que realizan para producir alimentos destinados al consumo de sus familias. Asimismo, compartir un almuerzo preparado por ellas representa una oportunidad para valorar el trabajo que desarrollan, reconocer sus conocimientos y apreciar los beneficios de consumir alimentos frescos, producidos localmente mediante prácticas agroecológica.



27. Mujeres que siembran y producen en Ahuachapán



Mauricio Edenilson Muñoz Grijalva, FUNDESYRAM Puxtla

En esta oportunidad hablaremos sobre una productora de la zona de Ahuachapán, en específico de la productora Delmy Santos, quien ha participado con FUNDESYRAM en diferentes espacios de formación, incluyendo la escuela agroecología, aprendiendo a elaborar sus propios insumos que comenzó a utilizar en su huerto familiar realizando una producción libre de agrotóxicos.

Es importante destacar que su fuente principal de ingresos es la elaboración de vino artesanal y como parte del esfuerzo tiene un pequeño huerto en su parcela donde lo producido lo comercializa y consumen con su familia evitando así la compra de algunas hortalizas, frutas y verduras y cuidando su salud especialmente.

En su caso la productora ha adoptado la producción agroecológica en su huerto produciendo sus alimentos libres de agrotóxicos, donde utiliza los diferentes insumos que se realizan para fertilizar y manejar los diferentes cultivos. En su huerto siembra diferentes cultivos como tomate, chile dulce, cilantro entre otras, las cuales vende en la comunidad a la misma vez comparte sus conocimientos con las demás personas de la comunidad ya que participa en otros espacios que se realizan en la comunidad y comparte los conocimientos.

También participa en espacios en agro mercados y espacios de venta donde lleva sus productos a comercializar y a la misma vez genera ingresos para ella y su familia haciendo lo de manera sostenible y saludable.